LA SUPERVISIÓN CENTRADA EN LA PERSONA DESDE UN ENFOQUE EXPERIENCIAL

Salvador Moreno López*

RESUMEN

El propósito del presente trabajo es hacer una descripción de lo que es la supervisión centrada en la persona del o de la terapeua, con un enfoque experiencial (scp/ee), presentar sus objetivos y su forma de trabajo.

Descriptores: supervisión, enfoque experiencial, terapeuta, terapia centrada en la persona.

ABSTRACT

The purpose of this article is to make a description of what a supervision centered in the person is, with an experiencial focus, its goals and its form of work.

Key words: supervision, experiential view point, therapist, person-centered therapy.

Supervisión centrada en la persona: enfoque experiencial

Por supervisión centrada en la persona entiendo lo siguiente: un proceso-relación entre una persona que hace de supervisor y otra que es un psicoterapeuta, que tiene como propósito general que la persona-terapeuta promueva el desarrollo de su personalidad para ponerla al servicio de una mejor atención a la persona-cliente.

Esto significa que el foco de atención en este tipo de supervisión es la persona/personalidad del terapeuta en tanto se hace presente y actúa en una relación de ayuda, en la que puede experimentar tanto avances como bloqueos respecto a los objetivos psicoterapéuticos.

El enfoque experiencial está dado por el modo de llevar a cabo la supervisión, mismo que será descrito más adelante. Por ahora baste decir que el centro de nuestra atención está puesto en el *experiencing* del terapeuta y en la manera como dicho experienciar funciona en su relación con el cliente. Incluimos también el proceso experiencial vivido en la relación de supervisión tanto por parte del supervisando como del supervisor.

Qué es y qué esperamos obtener de la supervisión

Podemos pensar en la supervisión (scp/ee) como:

- Un caminar junto con otra persona (la terapeuta) ... acompañarla en un proceso de descubrimiento, aprendizaje y cambio personal.

Cuando el acompañamiento tiene ciertas características como: honestidad, respeto, empatía, seguridad, calidez, esperanza, fe y amor (Freire, 1972; Rogers, 1957), el caminar se hace más disfrutable y menos difícil, el dolor y el miedo son más tolerantes.

- Una relación en la que la terapeuta busca darse cuenta de su *experiencing* y propiciar

* Doctor en psicología y psicoterapeuta con enfoque experiencial centrado en la persona. Director del Centro KHEPANI. Morelia, Mich.

un proceso de descubrimiento a partir del movimiento generado por las simbolizaciones precisas hechas de dicho experiencing, que a su vez llevan a nuevos referentes corporales sentidos (Gendlin, 1964, 1970, 1981, 1984, 1996).

En este enfoque damos crédito a la sabiduría corporal (Damasio, 1996; Gendlin, 1981, 1996). Como lo señala muy bien el título de un libro, *Tu cuerpo sabe la respuesta* (Siems, sin fecha), una de las tareas en la supervisión es aprender en lo concreto a aprovechar más esta sabiduría. Que la terapeuta aprenda a confiar más en sus sensaciones-sentidas, en su *experiencing*, en su conciencia corporal (Gendlin, 1996; Moreno, 1998a) y la ponga al servicio de una mejor comprensión empática de la persona a la que atiende.

- Una interacción entre la terapeuta y el supervisor (y los demás colegas supervisandos) en la que buscan clarificar significados personales de las vivencias y acontecimientos de la relación terapéutica.

- Es también un dialogar y un compartir en los que la terapeuta en supervisión puede expresar cómo se siente en la relación terapéutica y puede compartir sus percepciones y expectativas.

Con lo anterior pretendemos que la terapeuta tenga un espacio y una relación en la que pueda deshacerse de cargas emocionales tomadas de sus clientes y continúe el proceso de diferenciar sus propias experiencias y sentimientos de los de la persona con la que trabaja.

- Es un proceso de descubrimiento y conocimiento de sí misma para la terapeuta en tanto va dándose cuenta de sus modos de ralación, interacción (acciones y reacciones) y comunicación con la persona en terapia.

En este sentido, la supervisión (scp/ee) es una relación e interacción encaminadas a que la terapeuta pueda ampliar y diferenciar mejor su campo perceptual y a descubrir sus recursos, posibilidades y limitaciones para el trabajo psicoterapéutico, con cada una de las personas a las que atiende (Buys, 1987, Hackney & Goodyear, 1984). En este contexto la terapeuta puede clarificar a quién puede atender y a quién no, así como sus reacciones personales[1] hacia las personas con las que trabaja.

Este tipo de supervisión puede conceptualizarse también como:

- Un proceso de aprendizaje experiencial, significativo y participativo (Moreno, 1997, 1998b; Rogers, 1961).

Este modo de aprender parte de una experiencia, de una acción, de una vivencia, para de ahí pasar a una simbolización/reflexión de dicha vivencia, que en la interacción genere el descubrimiento de significados personales y de nuevos aspectos de la vivencia, que a su vez pueden también ser simbolizados y reflexionados, y así en un proceso continuo. Aquí, los terapeutas en supervisión son sujetos activos de su propio aprender. Son ellos los que dan la dirección al proceso, guiados por su conciencia corporal. Son ellos los que tienen que descubrir, darse cuenta, generar los significados, realizar los aprendizajes.

- Desde otro ángulo, lo podemos ver como un proceso de acción/investigación (Dick, 1997; Freire, 1972; Martínez, 1994).

En un proceso de acción-investigación se busca tanto promover un cambio como generar un conocimiento válido sobre ese cambio. En este sentido, podemos considerar la supervisión como el contexto donde el terapeuta reflexiona acompañado sobre su acción en la relación terapéutica. En este tipo de supervisión, reflexiona en particular sobre sí mismo en la relación.

Al mismo tiempo, el proceso de la supervisión puede ser también una acción/reflexión (Dick, 1997) en el sentido de que hay una acción (lo que se hace en la supervisión y como se hace) y además una reflexión [2] que contribuye a darnos cuenta de

[1] Supongo, con base en la experiencia y en la teoría, que estas reacciones personales de la terapeuta, están influidas tanto por su historia de vida, tal y como se hace presente en su *experiencing* (Gendlin, 1962, 1964 1970), como por las características de la persona que atiende, tal y como son captadas por la terapeuta (Damasio, 1996; Gendlin, 1996; Rogers, 1951).

[2] La etapa de la reflexión a veces se hace sólo implícitamente. Aquí la propuesta es que se aborde de una manera explícita.

qué sirve y qué estorba, en la relación de supervisión, para conseguir los resultados y de esa forma ir mejorendo el trabajo mismo de la supervisión.[3]

Modos de trabajar en este tipo de supervisión (scp/ee)

He señalado ya que nuestro foco de atención es la terapeuta, y más especificamente su vivencia de la relación con la persona que atiende. Necesitamos entonces saber cómo la terapeuta trae a la sesión de supervisión su vivencia de la relación.

Para empezar, necesitamos un contexto claro y bien definido al que denominamos encuadre (Zaldívar, 1997). Se trata de un acuerdo en el que establecemos:

1) Los objetivos y propósitos de la supervisión.

2) El lugar y el tiempo en que se llevará a cabo.

3) El foco de atención o material de trabajo.

4) Las formas de trabajar.

5) Las actividades que corresponde realizar al supervisor y a los supervisandos.

6) El costo y pago de las sesiones de supervisión.

Considero que el establecimiento claro y de común acuerdo del encuadre, así como su mantenimiento constante, sirve, entre otras cosas, para crear un ambiente de seguridad y estabilidad necesario para propiciar una autoexploración más rica de la terapeuta, para facilitar la comprensión de los fenómenos inter e intra personales que ocurren durante la supervisión y para diferenciar este tipo de supervisión de dos actividades con las que puede confundirse fácilmente, a saber: la psicoterapia y el proceso de enseñanza-aprendizaje.[4]

Los objetivos y propósitos ya los he señalado en la primera parte de este trabajo. Se trata de promover un proceso de descubrimiento, re-conocimiento y desarrollo personal, de tal forma que se pueda realizar un mejor trabajo como psicoterapeuta. Y, al mismo tiempo, evitar quedarse con conflictos y problemas que son de la otra persona y no propios. En este último aspecto cabe señalar, que considero también a este tipo de supervisión como una ayuda importante para cualquier terapeuta (principiante o con experiencia) para cuidar y mantener el desarrollo de su personalidad. Algunas investigaciones (Bagladi, 1996) nos advierten del desgaste y los problemas personales que pueden tener los terapeutas, de alguna manera asociados con el cargar o guardar problemas ajenos.

Como objetivos buscamos también que la terapeuta aprenda a estar más abierta a su propio *experiencing*, que pueda permitirse sentir y vivenciar lo que sea que esté experimentando en la relación con la persona, sin sentirse demasiado amenazada o angustiada. Y aprenda a utilizar su vivencia para comprender mejor a la otra persona y como guía de sus acciones y reacciones en la sesión terapéutica. (Moreno, 1998a).

Tiempo y lugar son dimensiones básicas de la existencia y actividad humana. Requerimos de un lugar adecuado para la confianza; un sitio confortable, que se va volviendo, con el tiempo, el lugar para la supervisión, con todo lo que esto implica experiencialmente. Saber dónde y cuándo nos reunimos ayuda a crear un clima de seguridad necesario para la autoexploración.

El foco de atención ya está también señalado. Es la persona de la terapeuta en su relación con la persona que atiende en psicoterapia. Podemos utilizar diversos pretextos y modos de intervención para acercarnos al *experiencing* de la terapeuta. Veamos algunos.

[3] Recientemente leí una plubicación (Cherkasky & Bucley, 1998) en la que se hace referencia a la supervisión como *proceso* en el que se pueden considerar diferentes momentos o *etapas* (inicio, intermedio, terminación), y observar que van ocurriendo fenómenos un tanto diferentes en cada una de ellas. Éste es un ejemplo de lo que puede ganarse en el conocimiento cuando integramos la reflexión explícita como parte de nuestro trabajo. Esto también incluye alguna forma de registro de "datos" (Dick, 1997; Martínez, 1994).

[4] Esto último más con la connotación de proceso didáctico mas que de proceso de descubrimiento y desarrollo de la personalidad del terapeuta. Otros tipos de enfoques de supervisión enfatizan más lo didáctico, cuando se atiende más a la comprensión teórica del caso o a mejorar las intervenciones técnicas, por ejemplo.

Pretexto 1. La narración de la sesión

La terapeuta va describiendo la sesión, la persona, la interacción, como se le ocurre o como escoge hacerlo. Lo que haga es una expresión de sí misma. Y además, en el irse expresando se hará presente el *experiencing*.

El supervisor escucha con atención y con una actitud empática, atendiendo a su propia conciencia corporal, como una forma de captar la vivencia de la terapeuta. Cuando lo siente[5] oportuno, el supervisor interviene de diferentes maneras para ayudarle a la terapeuta a darse cuenta de su experiencing y de si lo está simbolizando adecuadamente.[6] Estas intervenciones pueden ser preguntas como las siguientes:

"¿Cómo se siente todo eso que estás diciendo?..."

"¿Dónde lo sientes eso?..."

"¿Qué sensaciones acompañan a todo eso?..."

"¿Cuál es la sensación total de ese atorón que sientes?..."

Este tipo de preguntas son invitaciones a la terapeuta a fijarse en sus sensaciones corporales en relación con su experiencia de la sesión terapéutica. Al darse cuenta de lo que siente ahora, está en condiciones de propiciar su cambio personal ya que éste sólo ocurre en lo que sentimos en el presente (Gendlin, 1962).

También podemos usar preguntas/reflejo que pueden llevarnos a interacciones como la siguiente:

S. "¿Te sientes asustada con el coraje tan intenso que sentía la persona?..."

T. "Asustada no, ¡aterrada! Pensé que podía perder el control..."

S. "¡Aterrada de perder el control!..."

T. "Sí, que pudiera hacerme daño... golpearme..."

Aquí la intención del supervisor es que la terapeuta pueda reconocer su *experiencing* en lo que él le dice en tanto este decir le sirve de invitación para fijarse en su interior, y así también ella pueda confirmar si la percepción/simbolización del supervisor es adecuada, y si no, puede corregirla o precisarla. Esta forma de intervención propicia también el progresivo reconocimiento y diferenciación de otros aspectos de la vivencia de la terapeuta.

Personalmente hay ocasiones en que tengo imágenes, sensaciones y/o sentimientos muy claros y relativamente persistentes que me parecen relacionados con la terapeuta. Cuando esto sucede, suelo comunicárselos con el propósito de que ella los considere, los compare con su *experiencing* y se fije si se reconoce en ellos o no. Es importante comentar que aún si lo que digo resulta inexacto o hasta francamente equivocado, de cualquier forma suele ser muy útil en términos de ayudarla a identificar mejor su *experiencig* y/o simbolizarlo con mayor precisión. Esta forma de trabajar que fui descubriendo en mi propia experiencia es compartida también por otros terapeutas que trabajan con este mismo enfoque (Gendlin, 1970; Lietaer, 1984). Aquí hago la aplicación de la supervisión.

Como lo propuse en otro trabajo (Moreno, 1996) y ha sido también ampliamente descrito por Gendlin (1996), el enfoque experiencial permite utilizar una amplia diversidad de técnicas o modos de intervención derivados de distintos enfoques psicoterapéuticos. El elemento básico en esto es utilizarlas siempre con el propósito de ayudar, en este caso a la terapeuta, a contactar su experiencias, sus sensaciones en relación con la persona que atiende. Es así que en un momento dado puedo sugerirle a la terapeuta que haga los pasos del *focusing* (Gendlin, 1981) o bien trabajamos con *la silla vacía* (Dye & Hackney, 1975).

Proponerle a la terapeuta que exprese lo que siente a través de posturas y/o movimientos es también un modo de ayudarle a contactar su *expe-*

[5] Este sentir se refiere a la sensación-sentida (*felt-sense*) de Gendlin (1964 1970, 1981, 1996). Es por lo tanto una sensación en relación con la totalidad de la situación. Hay que cuidar de no confundirlo con los sentimientos. Los términos en inglés son más claros. El terapeuta responde desde el "*felt-sense*" y no desde el "*feeling*".

[6] La simbolización adecuada o precisa se da cuando la sensación-sentida se reconoce en la simbolización y entonces cambia de alguna manera o al menos hay una sensación de relajación y bienestar (Gendlin, 1981, 1984).

riencing y simbolizarlo con precisión. Con frecuencia este tipo de expresión parece ir por tanteos. La terapeuta busca y prueba con diferentes movimientos y posturas, verificando siempre con su sensación-sentida si ese movimiento o postura en concreto se siente como la expresión adecuada de lo que está experienciando en este momento.

Pretexto 2. Planteamiento de inquietudes y/o problemas específicos surgidos de la sesión

En esta modalidad, la terapeuta, en lugar de describir "toda" la sesión, selecciona desde un principio algunos incidentes o aspectos que más le han llamado la atención o que siente como dificultades. De alguna manera la terapeuta se siente insatisfecha o inquieta por ese incidente en particular; quiere sentirse más tranquila y resolver las interrogantes que tiene.

Los modos de intervención son similares a los descritos en el apartado anterior. De hecho, estas formas de intervención podemos usarlas con cualquiera de los pretextos con los que la terapeuta traiga su experiencia de la sesión a la supervisión.

Pretexto 3. Escuchar una entrevista grabada en audio

En ocasiones tenemos la oportunidad de tener una entrevista grabada en audio. Podemos escucharla en la supervisión. La sugerencia a la terapeuta es: "escucha la grabación y fíjate en lo que vas sintiendo al escucharla. Haz de cuenta que no has oído esta sesión". Escuchar la grabación, muchas veces de entrada ya le posibilita a la terapeuta reconocer aspectos (sentimientos, palabras, silencios) antes no reconocidos, o bien reorganizar la información entenderla de un modo diferente. Puede ser incluso que la terapeuta por sí misma, al escucharse en este contexto, aclare alguna de sus dudas.

Cuando algo en la entrevista me llama la atención, puedo señalárselo a la terapeuta y pedirle que se fije en lo que ella siente al respecto y cómo percibe ese momento. Pero se trata de atender a lo que siente ella ahora, no a lo que pudo haber sentido en la sesión y que en la supervisión no está presente vivencialmente. Por o demás, las intervenciones son similares a las ya mencionadas.

Pretexto 4. Ver y escuchar una entrevista grabada

Esta forma de presentar la sesión da un elemento informativo adicional que es la imagen; nos ofrece la posibilidad de observar también aspectos de la comunicación no-verbal. Esta forma de presentación de la entrevista ofrece también la posibilidad para la terapeuta de verificar algunos aspectos de lo que ella cree que hace en la sesión y lo que realmente hace. En ocasiones ver la grabación es toda una sorpresa para la terapeuta. "¡No me había dado cuenta de que movía tanto la cabeza!" "¡Híjole, cómo me tensé en ese momento!" "¡Mira mis manos, cómo las muevo!", son ejemplos de exclamaciones que muestran la sorpresa del darse cuenta de una conducta no identificada. Aquí también pueden serle más "obvias" algunas incongruencias a la terapeuta, como cuando lo que dice, sus palabras, no concuerdan con su postura o movimientos.

En el enfoque experiencial centrado en la persona, todas estas señales o indicadores son referidos a la vivencia de la terapeuta. No nos interesa tanto señalar "¡Ah! Fuiste incongruente ahí; tienes que buscar ser más congruente!", como preguntar: "¿Cómo se siente ese momento?" para invitar a una sensación-sentida a hacerse presente.

Qué esperamos de este tipo de supervisión

Los resultados esperados en esta supervisión tienen que ver con los objetivos y propósitos. También aquí me apoyo en los trabajos de Gendlin (1962, 1964/1970, 1984) y de Rogers (1951, 1961, 1961/1970) para indicar cuáles son algunos resultados esperados. Los menciono a continuación.

a) Que la terapeuta...

- Identifique, desarrolle y valore sus recursos personales para el trabajo psicoterapéutico.
- Reconozca con más claridad y facilidad su experiencing, sus sensaciones-sentidas, y pueda simbolizarlas adecuadamente, en el contexto de las sesiones de psicoterapia.
- Confíe más en su conciencia corporal como guía para sus intervenciones en la psicoterapia.

- Pueda destrabar el proceso sensación-sentida→simbolización precisa→nueva sensación-sentida→simbolización precisa→... en aquellos aspectos en que se haya congelado (Gendlin, 1964/1970).

- Diferencie adecuadamente sus características y problemas personales de los de las personas a las que atiende en psicoterpia.

- Identifique sus limitaciones personales para el trabajo psicoterapéutico y tome las decisiones adecuadas para que ello no interfiera en su relación de ayuda.

Además,

b) que en la relación terapéutica, la terapeuta...

- Esté más abierta a su experienciar (*experiencing*).

- Se sienta con más confianza y seguridad para vivenciar lo que ocurra.

- Se muestre más auténtica, aceptante y empática con las personas que atiende.

- Pueda captar mejor la vivencia, el experienciar de la otra persona, y responder a ello.

¿Podemos evaluar los avances?

La evaluación en los procesos de formación suele ser un aspecto difícil de resolver. A veces nos quedamos evaluando lo más fácil en lugar de lo importante; en ocasiones pensamos que es suficiente quedarnos solamente con nuestras opiniones y apreciaciones personales. En los enfoques humanistas es frecuente que el "yo siento que..." sea evidencia única de evaluación. Considero que tenemos que ir más allá de esto.

El enfoque centrado en la persona ha sido pionero en la investigación en psicoterapia. El no muy conocido proyecto de investigación que Rogers y sus colaboradores (Rogers *et al.*, 1967/1976) realizaron en la Universidad de Wisconsin trabajando con esquizofrénicos es una muestra clara de ello. Y desde esa época también, Gendlin (1962, 1997) ha venido señalando la necesidad de ampliar los paradigmas, conceptos y metodología de la investigación científica en psicología y en psicoterapia para darle un tratamiento adecuado al conocimiento de la experiencia subjetiva de las personas. Como bien lo señala, no se trata de quitar o prescindir de la investigación empírica sino de ampliar los horizontes con propuestas complementarias. Investigaciones realizadas en diversos campos científicos proponen también esta necesidad de nuevos paradigmas (Martínez, 1996).

Uno de los resultados del proyecto de investigación antes citado fue la elaboración de una escala para evaluar el experiencing (Mathieu-Coughlan & Klein, 1984; Rogers *et al.*, 1967/1976). Y uno de los logros de este instrumento ha sido que permite que diferentes personas puedan evaluar una sesión de psicoterapia a partir de criterios comunes compartidos. Es decir, se establece un mismo punto de referencia, relativamente claro, con el cual distintos profesionales pueden hacer juicios de una sesión terapéutica que van más allá del "yo siento" o "yo opino". Como decía, con esta escala se tiene un criterio compartido que permite la discusión fructífera.

Por otro lado, Gendlin (1964/1970, 1981, 1984, 1996) en su teoría y técnica del *focusing* plantea algunos indicadores que podemos utilizar para verificar si estamos contactando con la sensación-sentida y si la estamos simbolizando adecuadamente. El modo como se da el discurso y algunas señales corporales nos permiten corroborar la exactitud de nuestras apreciaciones.

En fin, podemos decir que aunque perfectibles, contamos con instrumentos y procedimientos que pueden permitirnos más allá de apreciaciones anecdóticas. Por supuesto, otra línea de trabajo la encontramos en la llamada investigación cualitativa (Martínez, 1994) que nos ofrece alternativas diferentes para el estudio sistemático de situaciones y experiencias humanas como las que abordamos en la supervisión y la psicoterapia. En Latinoamérica, Amatuzzi (1989) ha propuesto un enfoque metodológico y técnico para hacer el análisis de sentido del discurso en las sesiones de psicoterapia. Creo que esa metodología podría aplicarse también en la supervisión.

En este contexto, por ahora la evaluación de los avances en la supervisión ha estado más basada en las apreciaciones y juicios hechos por el supervisor, tomando como referencia las escalas y trabajos citados anteriormente. Al mismo tiempo

iniciamos un proceso de aprendizaje para que las terapeutas en supervisión conozcan los criterios de evaluación y entonces ellas también puedan decir sus apreciaciones. Mientras tanto, hacemos algunas preguntas generales que cada quien responde desde su perspectiva, a saber:

- ¿Qué saqué de provecho en la sesión? ¿En qué me baso para afirmar lo que digo?
- ¿Qué me ayudó en la sesión de supervisión? Describir, ejemplificar.
- ¿Qué me estorbó en la sesión de supervisión? Describir, ejemplificar.
- ¿Cómo me ayudó o "influyó" la supervisión anterior en la sesión posterior con la persona? Describir, ejemplificar.
- Sugerencias para mejorar la supervisión.

Llevar un registro sistemático[7] de las respuestas dadas a estas preguntas es una forma de recopilar datos e informaciones para evaluar con más fundamento los avances (o retrocesos) en la supervisión y para aprender de la experiencia misma de supervisión cómo hacerla más útil y efectiva. En los grupos de supervisión ésta ha sido una actividad requerida como un elemento más en la evaluación y apreciación de los resultados y el proceso de la supervisión. Considero que hay que mejorar el uso que le damos a esta información e ir precisando las formas de analizarla e interpretarla.

Conclusiones

He descrito a grandes rasgos lo que es la supervisión centrada en la persona de la terapeuta desde un enfoque experiencial. Describí en qué consiste este tipo de supervisión, cuáles son algunos de sus objetivos y propósitos, cuáles los modos de trabajar y de intervenir de los supervisandos[8] y del supervisor, cuáles son los resultados esperados y cómo evaluamos ls sesiones. Ésta es una forma de sistematizar el trabajo que realizamos para comprenderlo, analizarlo y evaluarlo, y sobre todo, para avanzar en el descubrimiento de formas concretas de hacerlo mejor en términos de los propósitos y resultados esperados.

Precisamente por ser un enfoque experiencial, la vivencia misma de este tipo de supervisión me parece necesaria para comprenderlo mejor y desde ahí apreciar también con mayor claridad sus posibilidades y limitaciones. Este trabajo, sin embargo, es por un lado una invitación a vivenciar este enfoque de la supervisión, y por otro una conceptualización que nos pueda ayudar a la discusión fructífera entre quienes estamos como supervisores y supervisandos[8] en este complejo, desafiante e interesante mundo de las psicoterapias.

[7] El diario de campo o la bitácora son modalidades frecuentemente usadas en la investigación cualitativa para el registro de la información.

[8] Preferí el término supervisando al de supervisado porque me parece que expresa mejor el papel activo que tiene la terapeuta que está en supervisión.

BIBLIOGRAFÍA

Amatuzzi, M. (1989). *O resgate da fala autêntica. Filosofia da psicoterapia e da educação*. Campinas: Papirus.

Bagladi, V. (1996). Los psicoterapeutas y su formación. Una responsabilidad social, profesional y personal. *Revista Terapia Psicológica, VI*, (26), 49-62.

Buys, R. (1987). *Supervisão de psicoterapia*. São Paulo: Summus.

Cherkasky, M. & Buckley, P. (1998). The supervisory situation. *American Journal of Psychotherapy, 52*, (1).

Damasio, A. (1996). *El error de Descartes. La razón de las emociones*. Santiago: Andrés Bello.

Dick, B. (1997). *Action learning and action research* [On line]. Available at http://www.scu.edu.au/schools/swad/arr/actlearn.html.

Dye, A. & Hackney, H. (1975). *Gestalt approaches to counseling*. Boston: Houghton Mifflin Company.

Freire, P. (1972). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Gendlin, E. (1962). *Experiencing and the creation of meaning*. New York: The Free Press of Glencoe.

——— (1970). A theory of personality change. In J. T. Hart & T. M. Tomlinson (eds.), *New directions in client-centered therapy* (pp. 129-173). Boston: Houghton Mifflin Company. (Reprinted from P. Worchel & D. Byrne (eds.) (1964). *Personality change*. New York: John Wiley and Sons, Chapter 4).

——— (1970). A short summary and some long predictions. In J. T. Hart & T. M. Tomlinson (eds.), *New Directions*

in client-centered therapy (pp. 544-562). Boston: Houghton Mifflin Company.

——— (1981). *Focusing*. New York: Bantam Books (revised edition).

(1984). The client's client: The edge of awareness. In R. Levant & J. Shlien (eds.), *Client-centered therapy and the person-centered approach* (pp. 76-107). New York: Praeger.

——— (1996). Focusing-oriented psychotherapy. A manual of the experiential method. New York: The Guilford Press.

——— (1997). How philosophy cannot appeal to experience, and how it can. In D. M. Levin (ed.), *Language beyond postmodernism. Saying and thinking in Gendlin's philosophy* (pp. 3-41). Evanston: Northwestern University Press.

Hackney, H. (1984). Carl Rogers's client-centered approach to supervision. In R. Levant & D. Shlien (eds.), *Client-centered therapy and the person-centered approach* (pp. 278-279). New York: Praeger.

Lietaer, G. (1984). Unconditional positive regard: A controversial basic attitude in client-centered therapy. In R. Levant & J. Shlien (eds.), *Client-centered therapy and the person-centered approach* (pp. 41-58). New York: Praeger.

Martínez, M. (1994). *La investigación cualitativa etnográfica en educación*. Manuel teórico-práctico (2a. ed.). México: Trillas.

——— (1997). *El paradigma emergente*. Hacia una nueva teoría de la racionalidad científica. México: Trillas.

Mathieu-Coughlan, Philippa & Klein, Marjorie H. (1984). Experiential psychotherapy: Key events in client-therapist interaction. In. L. Rice & L. Greenberg (eds.), *Patterns of change. Intensive analysis of psychotherapy process* (pp. 213-248). New York: The Guilford Press.

Moreira, V. (1995). Psicoterapia fenomenológico-existencial: aspectos teóricos de la práctica clínica con base en las competencias. *Psykhe, 4*, (2), 121-129.

Moreno, S. (1992, marzo). *La supervisión del trabajo terapéutico desde un enfoque centrado en la persona*. Manuscrito presentado en el VI Encuentro Latinoamericano del Enfoque Centrado en la Persona, celebrado en La Paz, Bolivia.

——— (1994), octubre). *Reflexiones en torno al trabajo psicoterapéutico*. Manuscrito presentado en el VII Encuentro Latinoamericano del Enfoque Centrado en la Persona, celebrado en Maragogi-Alagoas, Brasil.

——— (1996, octubre). *¿Hay lugar par las técnicas en la psicoterapia centrada en la persona?* Manuscrito presentado en el VIII Encuentro Latinoamericano del Enfoque Centrado en la Persona, celebrado en Aguascalientes, México.

——— (1998a, abril). Desarrollo de la empatía a través de la conciencia corporal. Manuscrito presentado en el XXV Congreso Nacional del CNEIP, celebrado en Guadalajara, México.

——— (1998b, julio). El aprendizaje significativo. Manuscrito no publicado. Centro KHEPANI.

Patterson, Ch. (1964). Supervising students in the counseling practicum. *Journal of Counseling Psychology*, II, 47-53.

——— (1983). A client-centered approach to supervision. *The Counseling Psychologist, II*, (1), 21-26.

Rogers, C. (1951). *Client-centered therapy: Its current practice, implications and theory*. Boston: Houghton Mifflin Company.

——— (1957). The necessary and sufficient conditions of therapeutic personality change. *Journal of Counsulting Psychology, 21*, 95-103.

(1959). A theory of therapy, personality nd interpersonal relationships as developed in the client-centered framework. In S. Koch (ed.), *Psychology: A study of a science*, vol. III. *Formulation of the person and the social context* (pp. 184-256). New York: McGraw-Hill.

——— (1961). *On becoming a person. A therapist's view of psychotherapy*. Boston: Houghton Mifflin Company.

——— (1970). The process equation of psychotherapy. In J. T. Hart & T. M. Tomlinson (eds.), *New directions in client-centered therapy* (pp. 190-205). Boston: Houghton Mifflin Company (reprinted from *American Journal of Psychotherapy*, 1961, *15*, (1), 27-45).

———, Gendlin, E. T., Kiesler, D. J. & Truax, C. B. (eds.) (1976. *The therapeutic relationship and its impact. A study of psychotherapy with schizophrenics*. Wesport: Greenwood Press (original work published 1967).

Siems, M. (sin fecha). *Tu cuerpo sabe la respuesta. Focusing como método de autoconocimiento. Una guía práctica*. Bilbao: Mensajero.

Zaldívar, L. (1997). *Reflexiones sobre el encuadre en la psicoterapia centrada en la persona*. Manuscrito no publicado. Maestría en Psicoterapia Humanista, Universidad Vasco de Quiroga.